

CESEDEN

LAS MUJERES EN EL COMBATE

- De la revista "U. S. News" Vol. LXXXVIII, nº 8/80.
- Traducido por el Comandante de Artillería DEM. D. Ramón MOIÑO CARRILLO.



Mayo 1980

BOLETIN DE INFORMACION nº 136-I

Las mujeres norteamericanas reparan aviones, sirven en unidades de misiles y pilotan aviones de transporte. Pocos ponen en duda que en una futura guerra también tomarán parte activa en el combate, encuadradas en unidades militares.

Esta es la realidad, cualquiera que sea el desenlace del controvertido plan, del Presidente Carter, de un posible reclutamiento para las mujeres.

En la actualidad, las mujeres voluntarias están tan enteramente integradas en las Fuerzas Armadas y en tal escala, que el debate sobre su papel en una guerra futura se ve, por la mayoría de la oficialidad, como un asunto casi teórico, a pesar de las aseveraciones del Presidente Carter de que nunca se emplearán en combate.

Técnicamente, las mujeres están eliminadas de lo que se define en términos concretos como "combate". Pero de hecho, las mujeres soldados, marineros y "marines" están destinadas en funciones expuestas al combate, lo que se conoce en todas las altas esferas del Pentágono.

## PREVISION DE BAJAS

El Subsecretario del Ejército, Alexander Clifford, impulsor del aumento del empleo de las mujeres en las FAS, ha dicho: "En una próxima guerra habrá gran número de muertes, tanto de hombres como de mujeres. No hay duda de que va a haber muertes femeninas".

Actualmente las FAS norteamericanas dependen tanto de las mujeres voluntarias, soldados, suboficiales y oficiales, que será difícil entrar en combate sin ellas.

Cuando se suprimió el reclutamiento forzoso en 1972 había 45.000 mujeres prestando servicio, lo que equivalía sólo al 1,6 por 100 de las FAS. Hoy este número se ha triplicado alcanzando 150.000 de un total de 2 millones entre oficiales, suboficiales y tropa de todas las Armas y Servicios; y continúa aumentando vertiginosamente el número. El Pentágono estima que, para 1985, las mujeres en las FAS sobrepasarán la 250.000, el 12 por 100 del total.

No sólo es cuestión de números, sino de que las mujeres se están haciendo cargo de funciones que antes eran monopolio de los hombres.

En el Ejército de Tierra están, entre otros, en destinos de misiles y transmisiones, que estarán cerca de la primera línea. También forman equipos de apoyo para unidades aerotransportadas o equipos de reparación de material pesado y de helicópteros.

En el Ejército del Aire hay mujeres en los equipos de tierra, vuelan en grandes transportes y cisternas y están agregadas a Unidades tales como las de misiles balísticos intercontinentales.

En la Armada y en la Infantería de Marina los destinos están más limitados, pero éstos les hubieran sido vedados hace unos pocos años. Las mujeres tienen destinos en Unidades de información, en equipos de de

molición y forman parte de tripulaciones en buques no de combate, como remolcadores.

Como resultado de todo ello, las FAS de los Estados Unidos se han convertido, de entre todas las del mundo, en las que cuentan con un mayor número de mujeres en destinos directamente relacionados con el combate.

De acuerdo con el Pentágono, sin el auxilio del voluntariado femenino, es discutible si podrá sobrevivir el sistema de voluntariado. El Pentágono cree que no puede llegar a cubrir sus necesidades anuales de 225.000 reclutas sin aumentar los incentivos para atraer al voluntariado masculino, lo cual es prohibitivo.

Dando facilidades de ingreso a las mujeres se alivia el problema del reclutamiento y, por otra parte, se obtiene gente más cualificada en los puestos que, de otra forma, irían a parar a los que abandonan el Bachillerato.

El aumento del número de mujeres en las FAS tiene, por otro lado, problemas. La mayor parte de las mujeres son, físicamente, menos fuertes y duras que los hombres. Entre la cadena de mando se tiene la amplia convicción de que la mujer, psicológicamente, no es apta para el combate, que carece de agresividad y que es mucho más emotiva que el hombre, asuntos todos ellos que son objeto de constante controversia entre investigadores teóricos. El Teniente General Thomas H. Teckaquite, Comandante en Jefe de Fort Bragg, Carolina del Norte, dijo: "Prefiero una valiosa mujer a un hombre mediocre, pero no las quiero en primera línea de combate".

Además de sus problemas físicos y psicológicos, muchos oficiales indican que en las primeras líneas crearían graves problemas logísticos, como la necesidad de distintos lugares para vivir, dormir, etc. Un oficial del Ejército de Tierra, que tiene mujeres en su unidad de transmisiones, indicó que en un ejercicio reciente tuvo que enviar a las mujeres a la guarnición cada tres días para ducharse, a fin de no disminuir su rendimiento. Las mujeres indicaron que eso no sucedería en caso de guerra, pero no podemos permitir el tener que preocuparnos de estos problemas.

Por otra parte, algunos analistas militares temen que los soldados, que están acostumbrados en la vida civil a proteger a la mujer, llegarían a arriesgarse demasiado para seguir protegiéndolas en caso de que éstas fueran heridas o fueran a caer prisioneras.

Otro problema que se extiende a medida que aumenta el papel de las mujeres en la milicia, y su perspectiva de utilizarlas en tiempo de guerra, es el asunto del embarazo. El Pentágono estima que aproximadamente el 8 por 100 de las mujeres que prestan servicio se han que dado en algún momento embarazadas, con lo que aproximadamente la mi- tad de ellas ha tenido que faltar a su trabajo. Hasta 1975 el embarazo era causa de licenciamiento, pero ahora se clasifica como una "incapacidad médico-temporal".

El impacto actual de este problema sobre la eficacia de las unidades es menor de lo que se temía. En efecto, un estudio de la Secre- taría de Defensa indicó que, aun con las faltas de asistencia debidas al parto, el absentismo es doble en los hombres que en las mujeres, debido al alcoholismo, drogas, deserción y enfermedades corrientes.

A pesar de todos estos problemas, no hay la menor duda de que la mujer está llamada a jugar un papel cada vez más importante en el seno de las FAS norteamericanas, aun cuando, como parece posible, en el Congreso se eche abajo el plan Carter de incluirlas en un posible reclu- tamiento. Esta proposición ha llevado a una gran controversia entre los grupos feministas norteamericanos. Un gran número de estas organiza-- ciones condenan el reclutamiento, apoyándose en que se impondría a la mujer norteamericana una obligación antes de que lograrse una completa igualdad legal con el hombre. Otros grupos feministas argumentan que , en caso de que se imponga el reclutamiento voluntario, no debe excluirse de él a la mujer, y deben reclutarse aun para desempeñar funciones en las zonas de combate. Kathleen Wilson declaró que sería una hipocresía si se estableciera una frontera con objeto de no desempeñar funcio- nes de combate.

Con o sin plan Carter de reclutamiento, las FAS se están - preparando para enviar un gran número de mujeres a la zona de primera línea en misiones de combate. Las actitudes entre las mujeres para llevar a cabo misiones de combate son diferentes.

Veamos los informes de algunos periodistas enviados a dife- rentes bases militares.

EJERCITO DE TIERRA. - Base de Fort Bragg, Carolina del Norte.

En caso de una repentina guerra, una de las primeras Grandes Unidades que se activaría, sería la 82 División Aerotransportada, situada en Fort Bragg, Carolina del Norte.

Detrás de esta unidad se lanzarían 110 mujeres paracaidistas de las Unidades de apoyo. Según el General Tackaberry, que ostenta el mando de 36.000 soldados, entre los que se encuentran 1.700 mujeres, "va a haber algunas mujeres en primera línea; es un riesgo que tenemos que tomar y creo que vale la pena tomarlo".

De todas las FAS, es en el Ejército de Tierra en el que más generalmente se comparte la idea de un reclutamiento y de enviarlas a misiones cerca de la primera línea.

Más de 61.000 mujeres, entre clases de tropa, suboficiales y oficiales, lo que equivale a un 8 por 100 del total, están actualmente - prestando servicio en el Ejército de Tierra.

Se definen como unidades de combate sólo aquellas que apuntan sus armas hacia el enemigo por medio de la línea de mira. Según este criterio, en el Ejército de Tierra, de los 305 puestos, sólo 24 están clasificados dentro de esta categoría, y excluidos, por lo tanto, para las mujeres.

La actitud del Ejército de Tierra respecto al envío de la mujer al combate está resumida en un documento oficial, en el que se indica: "Las mujeres no sólo son soldados de tiempos de paz; también pueden empeñarse en combate, tanto en contacto con el enemigo como en misiones donde estén expuestas a ser capturadas por el enemigo".

¿ Qué es lo que piensan sobre esto las mujeres en Fort Bragg? Algunas, como la Teniente Valerie Keim, una mujer de veintiún años, que manda una unidad de Transmisiones, están dispuestas a ir al

combate: "Si nos atacan, sé que podría combatir bien", dice ella. Una graduada "cum laude" de la Universidad de Vanderbilt, que tiene a su cargo 33 hombres: "Mis hombres me respetan; ellos saben que sé lo que me traigo entre manos". Otras, como la Teniente Pam Knox, de veintitrés años, son más conspicuas: "Creo que puedo aguantar la tensión de la misión... Me gustaría entrar en acción, aunque no creo que tenga resistencia física; pero si tuviera que hacerlo, lo haría", dice Knox, que, como otras muchas mujeres en Fort Bragg, es paracaidista.

Muchos hombres son escépticos convencidos de que las mujeres son débiles en el combate. Pic Kevin Jenkins, un soldado de diecinueve años, neoyorquino, agregado a una Sección de Transmisiones, dice: "Cuando de verdad llegue la acción, no creo que rindan; las mujeres no reaccionan tan fuertemente como los hombres, ni yo mismo sé como reaccionaré cuando me encuentre bajo el fuego enemigo".

"Es difícil detenerse para recoger a un muchacho de diecisiete años -dice Peter Gurmey, un especialista-, pero aún es peor tener que obedecer órdenes de una mujer llorando".

Cuando se habla con mujeres u hombres en el Puesto de Mando, un tópico casi normal es la actitud sobre el envío de mujeres al combate.

El Teniente Coronel Dick Farle, que manda una unidad en la que hay 40 mujeres que tendrán que intervenir en combate, piensa, ¿qué dirá la nación cuando la primera mujer que tenga que embarcar para ir al combate se niegue a hacerlo, y habrá muchas en estas condiciones?, o ¿qué pasará cuando se comiencen a recibir los féretros de mujeres muertas en combate?

EJERCITO DEL AIRE. - Base Aérea de Andrews, D. C.

"Soy una buena mecánica, y si mi unidad entra en combate, yo no puedo decir adiós e irme de cocinera a mi casa. Si no puedo ir, quiere decir que he sido instruida innecesariamente", este es el comentario de la Sargento Sharon Arey, de treinta años, una mujer especialista en reparación de aviones, una de las 53.000 mujeres que forman parte del Ejército del Aire, el de tecnología más avanzada.

El Mando no duda de que estas mujeres serán enviadas a la zona de combate junto con sus tripulaciones. El General de División William R. Usher, Director de Planes del Personal del Ejército del Aire, indica que la idea es que las mujeres adquieran experiencia de combate; éste es un hecho de la propia vida.

La tendencia es que las mujeres se empleen cada vez más, y en el Ejército del Aire más que en los otros dos. En 1985, uno de cada seis de los elementos de la fuerza de combate será mujer, en caso de que se alcancen los objetivos previstos.

Asimismo, el Ejército del Aire, más que los otros, no distingue de sexo, debido principalmente a su importancia en cuanto a tecnología, más que al factor físico. De las 230 misiones, sólo cuatro están vedadas a la mujer: sirvientes de cañón, controladores terrestres de combate aéreo, policía militar para seguridad de las bases y equipos de rescate de pilotos y tripulaciones.

Se pueden encontrar, por ejemplo, en la Base Aérea de Andrews 696 mujeres dedicadas al mantenimiento del "Phantom F-4", sacando sus motores, reparándolos y siguiendo las fases de entretenimiento de los distintos radares.

En otro tiempo excluidas para pilotos, actualmente pilotan aviones cisterna de abastecimiento para la aviación estratégica y aviones de transporte. La primera mujer piloto muerta en acto de servicio lo fue en un accidente a mediados de febrero.

El Mando Aéreo Estratégico está instruyendo mujeres para las tripulaciones que manejan los misiles balísticos intercontinentales - "Titan", que serían lanzados contra objetivos en la Unión Soviética en caso de un conflicto nuclear.

El Ejército del Aire está actualmente solicitando permiso del Congreso para levantar o flexibilizar las restricciones relativas a la utilización de las mujeres con el fin de poder destinarlas a aviones de combate del tipo de interceptores y bombarderos, con el fin de disponer de mayor flexibilidad en el manejo del personal; pero los legisladores no parecen dispuestos a permitir a las mujeres volar en misiones de combate.

Por regla general, los hombres de la Base Aérea de Andrews no se oponen a que las mujeres acompañen a los Escuadrones a bases situadas en la zona de combate. El Capitán Hunson, a este respecto, indica: "Los aviones no tienen en cuenta quien los repara, y yo, tampoco". Como en el Congreso, los hombres, normalmente, detestan ver a las mujeres en primera línea del combate.

ARMADA. - Base Naval de Norfolk.

No hace mucho tiempo dos mujeres se adiestraban para embarcar en el petrolero "Kalamazoo" con el fin de realizar un servicio de una duración de seis meses a través del Mediterráneo, cuando de repente el Mando eliminó de la lista sus nombres. La única razón fue que eran mujeres.

Las Tenientes Collen y Thorton, como cualquier otra mujer, estaban excluidas, por la ley de navegar en buques, así como de llevar a cabo misiones de combate, a pesar del esfuerzo de la Armada, de aumentar el papel de la mujer en misiones en la mar.

Actualmente en Norfolk las mujeres navegan en remolcadores, otros buques de la dársena y buques nodriza de los destructores, y llevan a cabo otros trabajos antes vedados.

A menos que cambien las leyes, la mayoría de las 29.000 mujeres pertenecientes a la Armada permanecerán en misiones en tierra, lo que es una frustración para algunas. Según Pan Russel, de veintitres años, que trabaja en un remolcador en el puerto de Norfolk, "si tuviéramos que ir a la guerra, las mujeres tendríamos que permanecer en tierra precisamente cuando más nos necesitan".

A causa de estas restricciones legales, el número de mujeres que pueden pertenecer a la Armada es muy limitado. El Pentágono indica que si todos los trabajos en tierra fueran ocupados por mujeres, prácticamente todos los hombres tendrían que estar permanentemente en la mar, lo que traería consigo serios problemas morales y restricciones en el reenganche.

Actualmente la Armada permite asignar mujeres, en un número limitado, a buques de guerra, por tiempo que no exceda de ciento ochenta días, si durante este período no se espera una misión de combate.

Aun si se levantan las limitaciones legales, oficialmente se informa que deberá limitarse el número de mujeres a bordo. Alguien indica que a bordo todo está ideado para el hombre, y a menos que se cambien todos los elementos y equipo a todos los niveles, no hay cabida para las mujeres. Por ejemplo, los botes de pintura pesan 40 kilos, las mangueras de presión difícilmente pueden manejarlas las mujeres, los cables empleados para desmagnetizar los cascos de los buques son demasiado pesados para ellas. "La primera vez que subí a bordo traté con todas mis fuerzas de levantar uno de esos cables, y no pude hacerlo, teniendo que solicitar ayuda masculina, lo que me produjo una gran decepción", comentaba una mujer.

En cualquier caso, los Altos Mandos de la Armada parecen oponerse firmemente a asignar mujeres a los buques de guerra en misiones de combate. El Secretario de la Armada, Edward Hidalgo, lo expresó claramente diciendo que se oponía rotundamente a asignar mujeres en misiones de combate.

## INFANTERIA DE MARINA. - Camp Liejvne.

Poco después de llegar a Camp Liejvne, el General de Brigada de Infantería de Marina John Phillips expresaba su actitud, en cuanto al empleo de las mujeres, en estos términos: "Quiero dejar claro que una mujer en la Infantería de Marina es primero una mujer y luego un infante de Marina. Esta es mi manera de pensar y estoy firmemente convencido de ella". Esta es la actitud que prevalece en la mayor parte de los machistas militares norteamericanos.

Aunque se prevé en el Cuerpo de Infantería de Marina aumentar el número de mujeres de 6.000 a 10.000 en un plazo de cinco años, no se piensa instruir las para el combate. Como indica el General Jefe de la Infantería de Marina, Robert H. Barrow, "la instrucción de la mujer para el combate debe excluirse por inapropiada, innecesaria y antieconómica". Igual que ocurre para la Armada, para la Infantería de Marina las mujeres están legalmente excluidas de los buques de guerra y, por lo tanto, no pueden enviarse con los escalones de asalto de la Infantería de Marina; como consecuencia de ello, el 95 por 100 de las misiones están vedadas a la mujer.

A pesar de ello, las mujeres están destinadas en puestos que, en caso de guerra, pueden estar en contacto con el enemigo, como son policía militar, equipos de demolición, destacamentos de sanidad y equipos de mantenimiento. Estas mujeres de las unidades de apoyo, seguirán a los escalones de asalto, en la zona de combate, una semana después del asalto.

Al contrario de los otros Ejércitos, el Cuerpo de Infantería de Marina se opone a la revisión de las leyes que impiden a la mujer asumir puestos de combate en primera línea y, aunque se les presione desde el Pentágono para que flexibilicen su postura, el cambio, sin duda, será muy lento. "Creo que podremos mantenernos dentro de esta línea inflexible -comenta el General Phillips-; la Infantería de Marina tiene la reputación de mantener muchas líneas que para otros se habrían abandonado, y estamos orgullosos de ello".

Consiga o no la Infantería de Marina mantener su postura en contra de las misiones de combate para la mujer, una cosa está clara: en caso de una guerra, la mujer norteamericana probablemente jugará un papel mayor que en cualquier otro país.

NO EXISTE UNA TENSION ESPECIAL PARA LA MUJER EN EL COMBATE.

Entrevista con la Profesora Nora Kinzer, socióloga, autora de "Tensión y la Mujer Norteamericana". Es una experta en el papel de la mujer en las Fuerzas Armadas. Profesora Adjunta del Industrial College de las FAS, ha sido codirectora del proyecto de integración de la mujer, en la Academia de West Point. Esta entrevista refleja sus ideas personales, y no las de la Secretaría de Defensa o las del Industrial College.

Periodista : Profesora Kinzer, teniendo en cuenta su trabajo sobre la mujer bajo tensión, ¿se enfrenta la mujer con problemas psicológicos de índole especial en las Fuerzas Armadas?

Prof. K. : En el momento actual tenemos 62.000 mujeres en el Ejército de Tierra, 29.000 en la Armada, 6.000 en Infantería de Marina y 53.000 en el Ejército del Aire. Sugerir que la mujer está sujeta a una tensión especial comparándola con el hombre puede parecer factible a primera vista, pero el hecho concreto es que ahí están ellas en las FAS recibiendo instrucción con armamento, instruyéndose en misiones de seguridad, formando parte de la Policía Militar, teniendo como una de sus misiones desplegar en primera línea, recogida de desertores y prisioneros de guerra.

Es cuestión de instrucción. Antiguamente estaba prohibido instruir mujeres en el manejo de las armas, ahora no. No hay diferencia entre un chico o una chica de dieciocho años. Ambos requieren únicamente instrucción.

P. : ¿Quiere usted decir que psicológicamente la mujer puede entrar en combate?

P.K. : En primer lugar, las mujeres están encuadradas actualmente en unidades de apoyo y también lo estuvieron en la Segunda Guerra Mundial, Corea y Vietnam, y cumplieron adecuadamente su mi si ón.

Si se refiere a la mujer dentro de una trinchera como sol da do de Infantería, admito que la mujer es inferior al hombre y no dispone de la fortaleza física de aquél. Creo, decididamente, que la mujer se encuentra en desventaja en esa clase de lucha y que en este caso deben tenerse en cuenta las diferencias psicoló gic as. Nadie propone a las mujeres como combatientes.

Al mismo tiempo, todos sabemos que las mujeres han si do utilizadas tradicionalmente en las guerrillas. Hubo un famoso campo de concentración alemán, Ravensbruck, de mujeres - partisanas hechas prisioneras, procedentes de Holanda, Francia, Bélgica y Yugoslavia. Todas estas mujeres estuvieron empuñadas en combate cuerpo a cuerpo, disparando y matando.

Tenemos el mito de que las mujeres son más delicadas que los hombres, que son afectivas, que son madres.

P. : ¿ Hay algunos estudios científicos que indiquen si la mujer responde de una manera distinta, con menos eficacia, que el hombre bajo la tensión del combate?

P.K. : El Instituto de Investigación del Ejército de los Estados Unidos ha realizado dos profundos estudios. Uno se llama MAXWAC, máximo número de mujeres en diferentes unidades; el otro fue el REFWAC que estudió el comportamiento de las mujeres en los ejercicios "Reforger", en Europa. Los dos estudios arrojaron los mismos resultados. Algunas mujeres no reaccionaron bien bajo las condiciones de combate simuladas, pero la mayoría de ellas sí. A los hombres les pasó lo mismo, lo que quiere decir que no hubo diferencias respecto al sexo.

La clase de cosas que se oyen acerca de las mujeres es similar a los comentarios de los racistas respecto a los negros. Los negros huirán, no serán buenos, los oficiales negros serán

incompetentes, los negros deben ser mandados sólo por oficiales blancos. Estábamos seguros de que todas esas cosas eran una realidad sobre los negros, pero no fue así.

P. : Aparte del asunto del combate, ¿crea a la mujer algún problema especial la responsabilidad del mando de tropas?

P.K. : No, ya que en el Ejército hay igualdad de oportunidades para negros, hispánicos o mujeres. La posición es la misma que para los hombres. Una buena cosa en las Fuerzas Armadas es que la categoría va con el mando y la responsabilidad.

Sabemos que hay buenos y malos capitanes, buenos y malos coroneles; algunos son hombres; otros, mujeres. Las mujeres que hoy pertenecen a las Fuerzas Armadas son tan competentes y buenas como los hombres, y algunas, tan inadecuadas como ellos.

P. : ¿Se encuentran las mujeres oficiales con problemas, dado que la organización militar es tradicionalmente masculina?

P.K. : No hemos encontrado nada de eso. El Servicio de Transmisiones tiene una gran cantidad de mujeres y parece que cumplen la misión adecuadamente.

La situación no es la misma que en una oficina o un negocio. Cuando alguien no cumple una orden, la organización militar tiene medios para hacerla cumplir, venga de un hombre o una mujer. Puede haber problemas de mando, pero nadie deja de cumplir una orden sólo porque venga de una mujer.

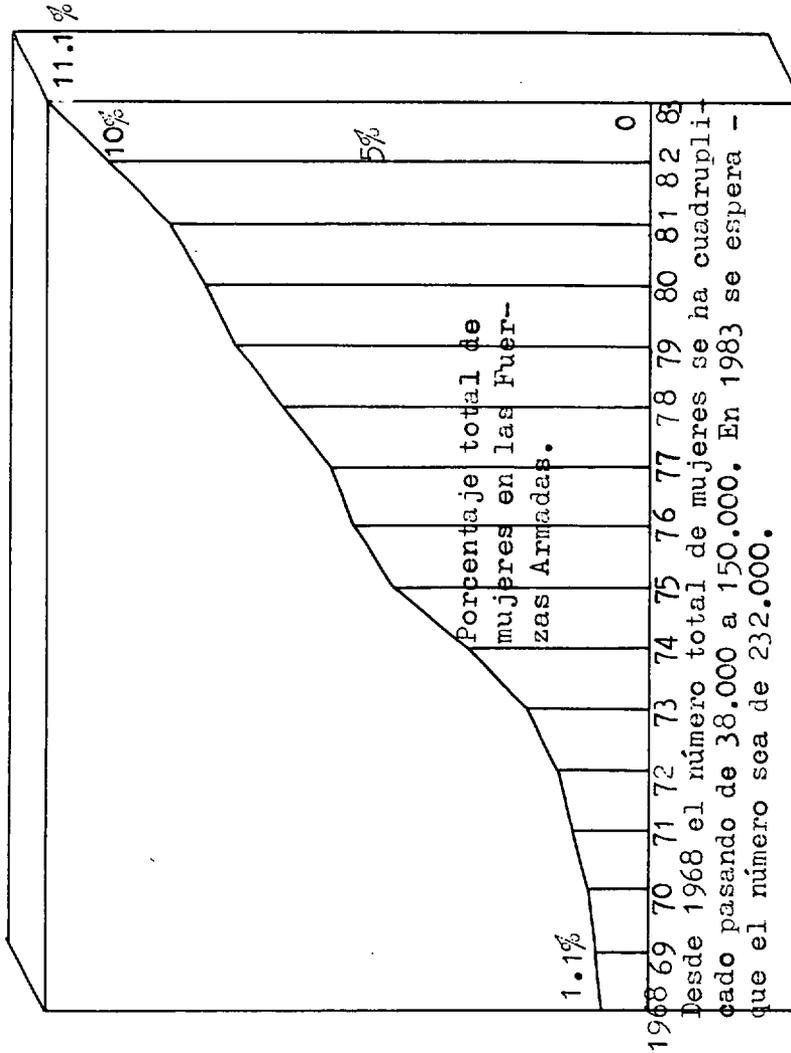
P. : ¿Qué nos puede decir del problema del hostigamiento sexual?  
¿Realmente es un asunto a tener en cuenta?

P.K. : No pretendemos que no exista ¿Existe en las Universidades? La respuesta es sí. Se ha escrito sobre el hostigamiento sexual en las oficinas. Las Fuerzas Armadas han sido y serán siempre un reflejo del conjunto social. Lo que no se puede decir es que este problema sea peor en las Fuerzas Armadas que en cualquier otro sitio.

P. : ¿ Hay estudios que muestren que la mujer en la vida militar tiene un mayor grado de depresión emocional o suicidios?

P.K. : No, ninguno; no hay datos estadísticos sobre ello. Hay algunos estudios en el Ejército de Tierra y en la Armada que indican que las mujeres acuden más al psiquiatra que los hombres, lo que es lo mismo que en la vida civil. La razón estriba en que la mujer es más locuaz y más emocional debido al sistema social. Cuando tenemos algo, buscamos ayuda, mientras que los hombres ocultan este tipo de cosas.

-----



Las mujeres en cada uno de los Ejércitos.

